

Los niños del barrio gitano de Shtate Shtatori de Pella.

Los olvidados

LOS GITANOS SON LA MINORÍA OLVIDADA DE KOSOVO. COMO NO SON SERBIOS NI ALBANESES, LA AYUDA INTERNACIONAL PASÓ DE LARGO PARA ELLOS

El pasado 5 de junio, Bilbao acogió la última jornada formativa enmarcada en el proyecto *Pymes sostenibles*, una iniciativa impulsada por la Fundación Ecología y Desarrollo, en colaboración con la Fundación Biodiversidad, cuyo objetivo es favorecer el paso de la gestión ambiental a la gestión de la sostenibilidad en las pymes. El proyecto reconoce el papel estratégico de las pequeñas y medianas empresas en nuestra economía y desea apoyar a aquellas que creen que la competitividad va de la mano de la sostenibilidad.

Al margen las exigencias de algunas grandes empresas a sus proveedores, la actitud de los consumidores ha influido decisivamente en que las pymes se interesen por esta tendencia. El informe de Forética *Evolución de la Responsabilidad Social de las empresas en España* señala que

Pymes sostenibles

EVA RAMOS, ECOLOGÍA Y DESARROLLO
www.pymessostenibles.net

«para los ciudadanos españoles, la RSE es el segundo factor en importancia a la hora de valorar positivamente una empresa por detrás del factor servicio (calidad, precio, atención) y por delante de los resultados (beneficios, expansión, etc.)», destacando «que se considera claramente más importante la ética que los resultados financieros» y considera que la «RSE debe ser uno de los aspectos prioritarios de gestión empresarial». Además, remarca que «9 de cada 10

consumidores estarían dispuestos a penalizar actitudes corporativas irresponsables mediante la negativa a consumir sus productos».

Las administraciones públicas tampoco son ajenas a estas tendencias. El Gobierno anunció a finales de marzo que prepara una norma que incentive el compromiso de las empresas con la sociedad y el medio ambiente. La norma exigirá a las compañías receptoras de ayudas públicas que cumplan determinados preceptos sociales y ambientales y establecerá incentivos económicos para las que acrediten buenas prácticas, especialmente en el caso de las pymes, que se verán progresivamente afectadas por nuevas demandas de las Administraciones, derivadas de normas pero también de un mayor interés por la contratación pública con criterios de sostenibilidad. ■

EN KOSOVO, ENTRE EL FUEGO CRUZADO DE TODOS LOS BANDOS PERO SIN PERTENECER A NINGUNO, FUERON ACUSADOS DE APOYAR A LOS SERBIOS. NO HUBO UN EJÉRCITO QUE LOS CONSIDERASE «DE LOS SUYOS» Y DESPUÉS, LA AYUDA PASÓ DE LARGO PARA LOS GITANOS

La minoría olvidada

MARIO GRACIA

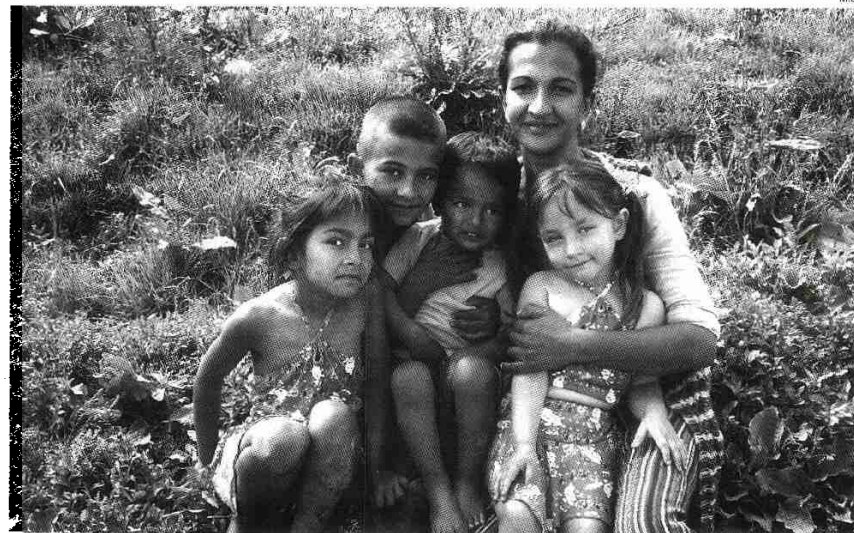
Los gitanos son uno de los colectivos más vulnerables de Kosovo. En los años de la guerra no hubo quien les protegiese, mientras la represión les venía por todos los frentes. En los años 80 llegó a haber un pico demográfico de 200.000 romas, gitanos de los Balcanes. Hoy, no viven más de 40.000 en todo Kosovo.

Durante el régimen de Tito, el «rodillo» comunista pretendió igualar a toda etnia y clase social, lo cual fue bien recibido por muchos gitanos, una comunidad que tradicionalmente había sufrido la exclusión social. Así lo ve Binak Quka, el patriarca del poblado gitano de Zallq. «Tito era nuestro padre. Las condiciones de vida para nosotros durante ese período fueron las mejores». Hay que decir que la suya es una cuestionable objetividad, pues formó parte de la guardia personal de Tito. «Después de la guerra, Tito creó seis repúblicas y juntó a todas las etnias para que todas vivieran juntas». Bashkim Ibishi, otro gitano de 37 años nacido en Belgrado, que vivió en España y ahora trabaja como traductor para la oenegé MPDL, bastante menos sospecho de parcialidad, confirma que «en el aspecto material, esta gente vivía muy bien. Estaban trabajando y vivían integrados».

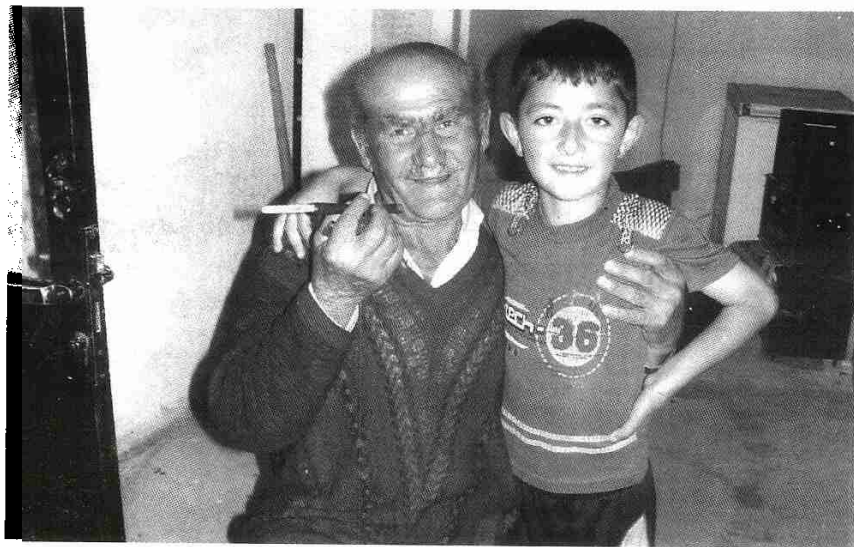
Pero todo cambió para los gitanos tras la caída de Tito. Bashkim explica cómo «en el momento en que se cambió la constitución de Yugoslavia, hubo una ola de migración de esta comunidad al extranjero por la situación política de Kosovo: el régimen de Slobodan Milosevic contra la oposición albanesa. La comunidad gitana estaba entre dos fuegos y la gente tuvo que huir del país». Cuando en 1992 se hizo un censo de población, «muchos gitanos empezaron a calificarse como albaneses -recuerda Bashkim-, para mantenerse en un bloque político y evitarse así la presión de sus vecinos».

En 1994, Milosevic «empieza a reconocer a otra minoría, a la que llama egipcia y no gitana -en realidad la misma etnia-, para evitar que quienes habia sido asimilados y perdido la lengua romaní se empezaran a declarar como albaneses».

Estalla la guerra en 1999. Además de la población albanesa, la mayoría de los gitanos de Kosovo han huido a Montenegro, Macedonia o Serbia. «Muchas casas gitanas que fueron quemadas por los serbios». La capitulación serbia se produce con la entrada de la OTAN el 17 de junio de 1999. En ese momento, la presión empieza a llegar por parte albanesa. «Gente de nuestra comunidad murió tanto a manos de serbios como de albanosovares -se lamenta Bashkim-. Hubo gente que creyó



Lulzima Radi, con sus hijos, en el barrio gitano de Shtate Shtatori, en Pella.



Binak Quka, el patriarca del poblado gitano de Zallq, con uno de sus nietos.

que la comunidad gitana estaba con el régimen de Slobodan Milosevic. Y no es así. Porque no puedes generalizar algo mal sobre una etnia».

Tras la represión, llegan las fuerzas internacionales a las que, según Bashkim, «se les hace un lavado de cabeza. Parece que la única minoría sea la serbia. Y se dejan completamente de ver y de oír los problemas que tienen las otras. Si se habla de minorías hoy día en Kosovo se piensa inmediatea y exclusivamente en los serbios. Las minorías menos importantes se quieren integrar pero los albaneses no les dan la oportunidad. Y la presión política internacional va por el camino de integrar a los serbios». «El problema es que el debate se vuelve maniqueo» -apostilla Mikel Córdoba, cooperante inter-

nacional de MPDL Madrid-.

«Nosotros, desde el conflicto tenemos bastantes problemas», explica el patriarca Binak Quka. «Hace dos años todavía teníamos protección del KFOR. Y cuatro personas desaparecieron de nuestro poblado después del conflicto». «Ahora, los romas no tenemos trabajo. Las tierras se privatizaron, las compraron los albaneses y es muy lógico que empleen a sus parientes, y nosotros nos quedamos sin labor».

Ahora, algunos gitanos tienen la asistencia social, unos 40 euros al mes. «Dependemos de la ayuda humanitaria que nos traen los militares españoles, y nadie más. Aquí no llega absolutamente nadie, aparte de algunas oenegés españolas que vienen de vez en cuando nadie pre-

gunta cuáles son nuestros problemas». El paro, falta de infraestructuras o de educación ha empujado a la mayoría de los jóvenes gitanos a emigrar. Las remesas que envían son una de las principales fuentes de ingresos para quienes se quedaron.

Y la mayoría siguen viviendo como refugiados o desplazados. Según Bashkim, que también trabajó en ACNUR, hay 6.700 en Montenegro; más de 50.000 en Serbia; 2.200 en Macedonia; 55.000 sin estatuto de refugiados en Europa del Este. «Según la posición de ACNUR y de las políticas locales, los únicos beneficiarios de las políticas de retorno son la comunidad serbia».

Hay un *roma mahalala*, o barrio gitano, en Plementina, en la municipalidad de Obilic, en donde, junto a las

chabolas se ha construido un edificio en el que habitan 36 familias. Un segundo edificio va a acoger a otras 24 familias y todavía quedan las últimas 24, que está previsto acomodar en sus lugares de origen. Pero allí vivían unas 8.000 personas. Según Mikel Córdoba, «Naciones Unidas y el Ministerio para Retornados y Comunidades han vendido lo de Plementina como un éxito. Pero esto no quiere decir que las condiciones de vida hayan mejorado de una manera definitiva. Tienen un techo, y esto es fundamental, pero ahora hay que enfrentarse a los problemas que impiden el acceso a un trabajo, atención médica adecuada o a los servicios públicos, ayudas sociales, etc. Y tampoco se cumplen unas condiciones mínimas, por ejemplo en lo que a suministro de agua y de electricidad se refiere».

Un ejemplo plausible de las condiciones de vida de los gitanos de Kosovo es el barrio de Shtate Shtatori, en Pella, donde viven unas 600 personas, muchas de ellas niños. Esta comunidad vivía en otro barrio cercano que fue quemado en la guerra. Hoy viven, sin agua ni saneamiento, rodeados de suciedad y focos de infecciones como *okupas* en casa de otros gitanos que huyeron.

«En este barrio estuvimos el pasado miércoles día 6 y hemos empezado ya a trabajar -el MPDL Madrid- a través de la prestación de ayuda legal y social», afirma Mikel Córdoba. «En la parte legal nos encontramos con un conjunto de unas ocho casas que se encuentran en unas parcelas cuyos dueños reclaman, mientras que las familias roma afectadas aseguran haber pagado por ellas. Esto es un caos increíble de procesos de herencias no concluidos, propiedades no registradas, ausencia de contratos... Estamos estudiando el caso para ver cómo podemos resolverlo». El objetivo es asegurar la permanencia de las familias roma y prevenir futuros problemas de naturaleza jurídica. «Por otro lado, también les aconsejamos sobre los trámites administrativos necesarios para la solicitud de ayudas sociales y estamos a punto de iniciar una campaña para el registro civil de romas indocumentados».

Mientras tanto, las casas se hunden. Algunas ya lo han hecho. Los doce miembros de una familia comparten una sola habitación, con su hijo mayor, de 13 años, moribundo debido a una poliomielitis en la mejor parte de la casa: el sofá. La agonía de este niño se podría remediar con poco dinero. Una poliomielitis, que en España, gracias a la vacunación obligatoria de los niños, tiene una incidencia bajísima. El MPDL ya se ha puesto manos a la obra.

Los habitantes de Shtate Shtatori viven de la limosna y consiguen su ropa en los contenedores de basura. La hierven para evitar infecciones, pero a Lulzima Radi se le olvidó hacerlo con unos vaqueros que se puso una de sus niñas, Albertina, que ahora sufre una grave infección en la pierna. Pero su familia no tiene ni para una pomada de antibiótico. Mikel asegura que la gente de MPDL ya la ha llevado al médico y le han comprado el tratamiento. Pero es solo uno de los muchos casos similares de las *mahalas* de Kosovo. ■